

## Ramón SALAVERRÍA

Aproximación a los orígenes de la preceptiva sobre escritura periodística (1840-1940)

### 1. Introducción

Prefiera en todo caso el uso de la primera persona a la tercera, siempre que ello no parezca egotista. La primera persona otorga mayor personalidad, más vida a las frases" [\[1\]](#), recomendó Robert Luce.

"A veces, la noticia se puede contar mejor a través del 'yo'. (...) Es un mecanismo que puede resultar excesivo, pero a menudo la primera persona resulta la mejor forma de situar al lector en la escena o de manejar los sentimientos que hace aflorar la historia. Por tanto se justifica" [\[2\]](#), ha escrito Donald Murray.

Son dos consejos de escritura periodística llamativamente coincidentes y vanguardistas. Y, sin duda, se trata de orientaciones que deben de causar estupor a muchos de los redactores de noticias que, durante todo un siglo, se han acostumbrado al yugo del estilo impersonal, pues así lo dictaban las normas. Sin embargo, la mayor sorpresa de estos consejos que tanto incomodan no reside en su contenido.

Lo que realmente debería llamar la atención es que entre un consejo y otro media casi un siglo de diferencia. Donald Murray escribió las palabras citadas en su manual de redacción de 1983, un libro que ha convertido a este autor en uno de los maestros de redacción periodística más prestigiosos y renovadores del momento [\[3\]](#). Robert Luce, por su parte, incluyó ese consejo y muchos otros en el primer manual moderno de redacción periodística, allá por 1886. Hace un siglo. Pero, ¿qué ha ocurrido entre tanto para que este tipo de recomendaciones sorprendan hoy hasta tal punto? Ésta es la pregunta a la que se trata de responder en este artículo.

Lo que se busca es dar cuenta del proceso configurador de las reglas redaccionales que, de alguna manera, han llegado a convertirse en santo y seña del periodismo de este siglo que termina. Ahora que desde ámbitos profesionales y académicos parece buscarse una renovación completa en las formas de comunicar las noticias, resulta pertinente estudiar cómo se gestó y triunfó ese puñado de normas con el que se pretende romper. Normas como las convenciones estilísticas de obligado cumplimiento en el *lead* de la noticia. Normas como la faraónica pirámide invertida. Normas, en fin, como la de no escribir jamás una noticia en primera persona.

Hasta hace poco, muchos habían creído que esas reglas, de tan manidas, eran casi connaturales a la redacción periodística, es decir que estaban ahí desde siempre. Sin embargo, un repaso histórico a los orígenes de estas reglas permite descubrir lo erróneo de esta creencia. Basta echar una mirada detenida a las enseñanzas de los primeros profesores de la escritura periodística para caer en la cuenta de que esas normas de redacción pretendidamente incontestables, lejos de derivar de un recto consenso entre periodistas y profesores, fueron fruto de una gestación no exenta de meandros y titubeos.

El estudio de esta parcela del periodismo, más allá de la mera curiosidad histórica, cobra en nuestros días un interés añadido. Y ello por la aparición de distintas tentativas procedentes de ámbitos académicos y profesionales que pretenden mover los firmes cimientos de estas prácticas. Tras un siglo de sumisión a las referidas convenciones redaccionales, hoy emergen por fin diversos manantiales de agua fresca que intentan renovar las aguas remansadas de la escritura informativa.

Estas iniciativas, obligadas por el declive en la lectura de los periódicos, pretenden despertar la escritura de su secular anquilosamiento y, para ello, proponen fórmulas redaccionales menos constrictivas que las empleadas hasta ahora. Sin embargo, para mejorar, resulta necesario conocer a fondo lo que se pretende cambiar.

Por eso, interesa sobremanera echar la vista atrás. Se impone recordar las enseñanzas de los primeros maestros de la escritura periodística, pues fueron ellos, retóricos y manualistas, quienes sentaron las bases de los modernos modos redaccionales y quienes los desarrollaron. Interesa estudiar el contenido de su magisterio, en primer lugar, para identificar los verdaderos orígenes de los tópicos de la moderna preceptiva redaccional: cuándo, dónde y cómo aparecieron. Pero, en segundo término, para hacer ver que las fórmulas pretendidamente innovadoras por las que algunos abogan en la actualidad no son, en realidad, tan nuevas. Así, en este estudio podrán hallarse numerosos testimonios olvidados. Se escucharán las voces de perdidos preceptistas anglosajones y latinos, los cuales, como en el caso de los consejos reseñados de Luce y Murray, anticiparon desde finales del siglo XIX orientaciones redaccionales coincidentes con algunas de las directrices más vanguardistas de hoy.

La primera etapa de este viaje nos remonta hasta el decenio de 1840 [4]. Ahí, escondidas en las páginas de los tratados de retórica y preceptiva literaria, encontramos las primeras enseñanzas expresas sobre escritura periodística.

## **2. Antecedentes de preceptiva redaccional periodística en los tratados de retórica**

Durante el siglo XVIII y, sobre todo, desde principios del XIX se vivió una época dorada en la publicación de tratados de elocuencia y retórica. Al principio, en sintonía con la tradición retórica grecolatina, estas obras centraron su interés en la oratoria hablada. Sin embargo, conforme lo escrito cobraba mayor entidad y divulgación popular, desplazaron el núcleo de sus enseñanzas a preceptuar la escritura de textos líricos y prosísticos. Según ese proceso, era de esperar que, más tarde o más temprano, los preceptistas retóricos y literarios incluyeran en el índice de sus tratados orientaciones redaccionales para textos periodísticos. Y así ocurrió.

En los países hispanohablantes, hemos podido documentar tal inclusión ya en el decenio de 1840 [5]. En el entorno anglosajón, los tratadistas retóricos incorporaron a sus manuales las primeras directrices de redacción para la prensa también a mediados del siglo XIX. En ambas zonas, sin embargo, los consejos sobre escritura periodística aparecían en la mayoría de las ocasiones como meras alusiones marginales, insertas casi de tapadillo en completos tratados de preceptiva literaria. Desde los años 1870, la inclusión de preceptiva redaccional periodística se tornó moneda corriente en la mayoría de aquellos libros, al tiempo que aumentaba de forma paralela el número de páginas dedicadas a desarrollar dicha preceptiva.

En España, en el período finisecular abundan ejemplos de autores retóricos que incluyeron en sus respectivos tratados distintas directrices para escribir artículos periodísticos. La nota común a todos aquellos autores es que circunscribieron sus enseñanzas casi por completo a la redacción de artículos argumentativos de contenido político o didáctico, y siempre desde un enfoque más descriptivo que práctico. En verdad, apenas cabe encontrar en aquellos autores una preceptiva desarrollada y homogénea acerca de la escritura de textos informativos. Esto resulta comprensible si se recuerda que, a diferencia de lo que se vivía para entonces en entornos anglosajones, el paradigma de los periódicos españoles respondía todavía por aquellas fechas al de una prensa partidista. En consecuencia, las vagas recomendaciones estilísticas de los preceptistas hispanos del XIX se limitaron casi en exclusiva a los géneros argumentativos. Como muestra, baste este pasaje

del pionero Juan N. López de Vergara, en 1848:

Las discusiones [...] han de ser [...] fuertes y animadas, por que este es el carácter de la elocuencia periódica: pero esta animación y fortaleza, guardarán el decoro debido. Se procurará en ella dar toda la solidez conveniente á los razonamientos, que sirvan para demostrarnos una verdad política; y con urbanidad se refutarán los argumentos, que se opusieren en contra. De esta manera el convencimiento que tiene por objeto el artículo de fondo será mayor, por que se aleja de sí la idea de oídos políticos y de siniestras intenciones. [6]

Hasta finales del XIX, y aun hasta bien entrado el siglo XX, en España menudearon en obras de preceptiva literaria recomendaciones similares para la redacción de textos periodísticos, aunque casi siempre tímidas y de pasada. Se puede encontrar un amplio abanico de estas referencias en tratados como los de Mata i Araujo [7] (1841), Coll y Vehí [8] (1857), Campillo y Correa [9] (1875), Arpa y López [10] (1885), Sánchez de Castro [11] (1887), Milego é Inglada [12] (1899) o Surroca y Grau [13] (1900). Ya en este siglo, orientaciones similares siguieron apareciendo en obras como las de Sánchez y Casado [14] (1906), Alonso Cortés [15] (1915), Blanco y Sánchez [16] (1930), Vergés y Soler [17] (1934), Tamayo y Rubio [18] (1934), Rey [19] (1955) y otros.

Con todo, parece más interesante centrar la atención en el desarrollo vivido en los países anglosajones – particularmente en Estados Unidos –, pues fue allí donde aparecieron a finales del XIX los primeros manuales monográficos sobre periodismo, tomando el relevo de los tratados de retórica. Como se comprobará, los lazos de unión entre la didáctica incoada por los retóricos y la de los profesores de periodismo posteriores resultan allí más que evidentes.

En 1871, por ejemplo, el profesor John Hart, en su *A Manual of Composition and Rhetoric* [20], al tratar sobre las distintas composiciones en prosa [21], dedicó un espacio generoso para describir y caracterizar los que consideraba géneros principales de la prensa: las noticias [news] y los editoriales [editorials] [22]. Por lo que se refiere en concreto a las noticias, facilitaba unas recomendaciones estilísticas de interés:

Las principales excelencias de estilo que han de ser cultivadas por el redactor de noticias son la *precisión*, la *condensación* y la *perspicuidad*. Las más altas gracias del estilo, aquellas que proceden del uso de las figuras retóricas, residen en un plano distinto. El redactor de noticias carece de tiempo para ese tipo de ornamentos, y tampoco, si lo tuviera, debería emplearlo. Lo que el lector requiere de él es simplemente una declaración, y esta declaración debe aspirar a las tres cualidades recién citadas [23].

Un aspecto que llama la atención en esta obra, por contraste con los manuales de redacción periodística que comenzaron a publicarse apenas veinte años más tarde, es la ausencia de referencias a la necesidad de organizar las informaciones conforme a una estructura de contenido de interés decreciente. Pese a que Hart incluía consejos que, siquiera vagamente, anticipaban dicha regla – "lo que debe sernos contado en la noticia debe aparecer en la forma más clara y directa posible" [24], escribía –, parece claro que todavía el decenio de 1870 constituía una fecha demasiado temprana para la asunción académica de una técnica que, para entonces, ya había comenzado a difundirse en las redacciones de los periódicos norteamericanos [25].

Pocos años más tarde, el preceptista literario Alphonso G. Newcomer en su *A Practical Course in English Composition* [26] (1894), reproducía una vez más la distinción general entre noticias y editoriales al tratar sobre las "formas misceláneas" [27] de la literatura. Este autor dedicó un amplio espacio a la selección, valoración y redacción de las noticias en prensa. Entre otras cosas,

destaca por ejemplo su referencia – bien es cierto que no expresa – a la regla mnemotécnica de las cinco uves dobles y la hache [28], lo cual confirma una vez más el origen retórico de dicha máxima. También es digna de subrayar su imposición taxativa de las reglas objetivistas [29] a la hora de redactar textos periodísticos informativos [30]. Por último, destinaba un párrafo para consignar unos vagos preceptos de estilo:

La noticia es necesariamente el texto redactado de forma más apresurada de todos los que se pretenden imprimir. Pero la claridad y la simplicidad son los mayores fundamentos y éstos deben asistir a la escritura rápida más naturalmente que sus opuestos. [...] La redacción de noticias no puede ser el lugar para un despliegue de la personalidad, pero un cierto grado de ello puede ser aceptable incluso aquí [31].

Otros manuales de retórica recogieron orientaciones estilísticas semejantes para los textos informativos. La mayoría, sin embargo, no pasó de prescribir meras generalidades. Las preceptistas Lockwood y Emerson (1901) aconsejaban, por ejemplo, que las noticias fueran escritas con un estilo "claro, directo y vívido" [32]. Algunos años más tarde, Slater, en su *Freshman Rhetoric* [33] (1913), manejaba ya una didáctica redaccional perfectamente acorde con los manuales de escritura periodística que ya habían alcanzado para aquella fecha cotas importantes de desarrollo y difusión.

Todo ello indica que los principales tópicos de la moderna redacción periodística quedaron más que incoados en los tratados de preceptiva literaria. Las cualidades esenciales del estilo periodístico moderno – tales como la sencillez, la brevedad, la precisión o la propiedad léxica, entre otras –, la aspiración a la objetividad, la identificación de lo informativo con lo factual, las orientaciones sobre estructuras textuales en los escritos noticiosos y tantas otras reglas similares, se definieron ya con suficiente detalle en aquellas obras pioneras. En este sentido, al contrario de lo que se cree, la labor de los posteriores manualistas no consistió tanto en descubrir y acunar unos preceptos, como en ampliarlos, concretarlos y divulgarlos.

Interesa también destacar las similitudes existentes entre las tradiciones retóricas anglosajona y latina en materia de preceptiva periodística. En contraste con lo que ocurrió desde finales del XIX con la publicación de los primeros manuales de periodismo, en aquella etapa las diferencias entre las obras retóricas publicadas en Estados Unidos y en los países latinos fueron mínimas. Es cierto que, desde mediados del XIX, los tratados anglosajones establecieron una dicotomía entre *news* y *editorials* no recogida hasta mucho después en el entorno latino. Pero también lo es que ambas tradiciones coincidieron en lo sustancial: si se comparan las principales reglas de estilo prescritas por unos y otros, se encontrarán semejanzas evidentes.

En cualquier caso, no cabe duda de que este cúmulo de valiosas aportaciones abonó el terreno para el nacimiento de una preceptiva periodística independiente. El retorno de la enseñanza sobre escritura periodística estaba llamado a desgajarse del tronco de la retórica antes o después, y era de esperar que echara raíces en el país que estaba a la vanguardia profesional del periodismo en aquellos años finales del XIX. No se hubo de esperar mucho. En 1886, casi a hurtadillas, se publicó un pequeño libro de apenas cien páginas que iba a marcar el inicio de una nueva etapa. Había aparecido el primer manual monográfico sobre redacción periodística.

### **3. Reseña de una obra olvidada: el manual de Robert Luce**

El modesto libro que inauguró la nueva etapa se tituló *Writing for the Press. A Manual for Editors, Reporters, correspondents, and printers* [34] y llevaba la firma de un casi desconocido Robert Luce. A falta de nuevos hallazgos, por su fecha de edición a este libro le cabe el honor de ser el primer

manual moderno de periodismo y, más concretamente, la primera guía monográfica de redacción periodística. Sorprende por ello el absoluto olvido académico que ha sufrido esta obra con posterioridad; de hecho, las modernas bibliografías históricas ni siquiera lo mencionan [35] y, al referirse a los primeros manuales, citan siempre obras posteriores. El contenido de la obra de Luce – a caballo entre un moderno manual de redacción y un primitivo libro de estilo – no ofrece dudas, sin embargo, sobre su carácter pionero [36], pues aborda la mayoría de los asuntos que trataron los manuales que siguieron su estela. [37]

Buena parte de las enseñanzas del periodismo moderno quedaron, ciertamente, acunadas y condensadas en aquella obra. En sus páginas se perfilaba la filosofía que inspiró las principales reglas generales de redacción del periodismo del siglo XX, si bien Luce no llegó a formularlas explícitamente. Así por ejemplo, no mencionaba el clásico formato textual compuesto por el *lead* y el cuerpo de la noticia. Tampoco hablaba de la pirámide invertida ni de las cinco uves dobles, y ni siquiera preceptuaba el uso de un lenguaje de corte objetivista para la redacción de textos informativos. Por lo que parece, aquellas reglas, si bien habían cuajado para entonces en la práctica diaria de bastantes periódicos norteamericanos, no habían obtenido aún el reconocimiento académico que alcanzaron con posterioridad. Ello parece confirmar que, hasta bien entrado el último decenio del XIX, tales ideas no comenzaron a reflejarse en obras de carácter teórico y preceptista, a pesar de su más o menos generalizada presencia en las páginas de los periódicos [38].

El libro de Luce, en consecuencia, cabe considerarlo como una obra de transición. Más aún, como ya se ha visto [39], varias recomendaciones estilísticas de este manual se enfrentan a algunos de los tópicos redaccionales emblemáticos del periodismo moderno. Véase, por ejemplo, la siguiente recomendación, de llamativa lucidez, y que supera, hasta cierto punto, la miopía de algunos autores posteriores en torno a los límites de la objetividad en la redacción periodística:

"Nunca introduzca una opinión editorial dentro de un párrafo noticioso" es una regla estándar e, interpretada de forma correcta, una buena regla. En teoría, no es terreno del reportero o del corresponsal el expresar opiniones, pero una aplicación demasiado estricta de esta norma hace pesadas [prosy] las columnas de noticias. Es casi imposible hacer entretenida la materia descriptiva sin incluir opiniones. La mayor parte de ese y otro tipo de opiniones es inofensiva. La regla mejoraría si se modificara su formulación; "Nunca introduzca en un párrafo noticioso, en un artículo especial o en una crónica de un corresponsal cualquier opinión que hiera los sentimientos de alguien, o que sea suficiente para provocar polémica" [40].

Ésta y otras consideraciones de Robert Luce deben llamar la atención del estudioso contemporáneo de la escritura periodística. En primer lugar, porque ponen en entredicho la supuesta homogeneidad histórica de las enseñanzas sobre redacción informativa; a la luz de las enseñanzas de Luce, queda bien a las claras que la moderna preceptiva redaccional de la noticia no ha sido siempre idéntica y que tan sólo un proceso paulatino de consenso académico posibilitó la implantación omnímoda de un canon redaccional pretendidamente incontestable y objetivo. En segundo lugar, las enseñanzas de Luce sorprenden porque coinciden en espíritu con algunas de las técnicas que hoy día se defienden para revitalizar la escritura informativa.

#### **4. La configuración de los tópicos clásicos en los manuales de periodismo estadounidenses**

A la obra de Luce siguieron otras que reprodujeron y ampliaron – y en unos pocos casos rebatieron – las enseñanzas que habían quedado perfiladas en aquel primer manual. Durante el decenio de 1890 cabe mencionar, principalmente, a dos autores: el por entonces director del *New York Sun*,



Charles A. Dana, y, sobre todo, Edwin L. Shuman.

Dana, al final de su intensa carrera como periodista, publicó el conocido libro *The Art of Newspaper Making: Three Lectures* [41] (1895), que vino a ser su testamento periodístico. En él sintetizaba, con indudable propósito pedagógico, los preceptos que se habían acunado en la práctica periodística norteamericana hasta finales de siglo y de los que él mismo había sido promotor y protagonista desde las páginas del *Sun*. Sus consejos, en lo que respecta a las características que debía observar la buena escritura periodística, a menudo resultaban vagos y poco sistematizados. No obstante, el lector encuentra en su obra un texto sembrado de sabias directrices. "No tomes ningún modelo – aconsejaba –. Cada hombre tiene su propio estilo natural, y lo que se debe hacer es desarrollarlo dentro de la sencillez y la claridad" [42]. En otro lugar, incitaba a no caer en la prosa insípida y a buscar formas de hacer más atractiva la información, pues "la ley invariable del periódico es ser interesante. Suponga que comunica todas las verdades de la ciencia de una forma que aburre al lector; ¿Qué hay de bueno en ello? [...] El relato de las verdades debe ser vívido y animado" [43]. Asimismo, añadía una norma redaccional que recuerda a la de las cinco uves dobles [44].

Por su parte, Edwin L. Shuman publicó dos manuales: *Steps Into Journalism: Helps and Hints for Young Writers* [45] (1894) y uno más completo, *Practical Journalism* [46] (1913), reimpresso varias veces desde su primera edición. Gracias a estas dos obras, con grandes similitudes entre sí, se considera a este autor el verdadero fundador de los manuales de periodismo en su versión moderna. En efecto, en ambos manuales aparecen por fin de manera explícita todos los tópicos asociados al estilo periodístico moderno: la estructuración de las informaciones de acuerdo a un *lead* y a un cuerpo de la noticia [47], el empleo del formato en pirámide invertida [48] – si bien en el primer manual no utilizó este término –, la regla de las cinco uves dobles [49], y la prosa de corte objetivista [50]. Muchos de los manuales que se publican en la actualidad guardan abundantes similitudes con las dos obras de este autor.

Con el cambio de siglo un aluvión de nuevos títulos vino a sumarse a estos manuales pioneros. En el primer tercio del siglo XX y, en especial, a partir del primer decenio, se localizan abundantes ejemplos de manuales específicamente dedicados a la redacción periodística en sus diversas vertientes. Es de justicia destacar, sobre todo, los distintos libros publicados por los prolíficos profesores Willard G. Bleyer [51] (1913, 1916, 1918 y 1920) y Grant M. Hyde [52] (1912, 1921 y 1922). Además, tampoco se pueden olvidar manuales como los de Hemstreet [53] (1901), Gavit [54] (1903), MacCarthy [55] (1906), Ross [56] (1911), Blythe [57] (1912), Harrington y Frankenberg [58] (1912), Wildman [59] (1914), Spencer [60] (1917), Maulsby [61] (1925), Johnson [62] (1926), Leech y Carroll [63] (1926), Mavity [64] (1930), Baldwin [65] (1930) o Benson [66] (1932).

Denominador común de todos estos manuales fue su marcado carácter preceptista. Es cierto que estos libros salpicaban de vez en cuando sus enseñanzas con frases del tipo "cada historia debe ser tratada de una manera particular, de acuerdo con sus propios sucesos y dificultades; no existen dos historias idénticas en substancia o en tratamiento" [67]. Pero, en el fondo, el espíritu que inspiraba la mayoría de aquellas obras era el de fijar estrictamente cómo se debían escribir los textos periodísticos y cómo no, cuáles eran las obligaciones redaccionales y cuáles las faltas.

De esta forma, los nuevos manuales de periodismo elevaron al rango de dogmas indiscutibles las difusas pautas redaccionales que circulaban por las redacciones de los periódicos. Hasta la llegada de aquellos manuales, la expansión y comunicación de dichas reglas – latentes, pero no formuladas – se había realizado casi exclusivamente por la vía práctica; es decir, la del puro aprendizaje, o

imitación, entre periodistas [68]. Sin embargo, con la publicación de aquellos manuales se vino a fijar por escrito lo que ya se había generalizado en el día a día de los periódicos.

Aparte de diversas normas de segundo orden, las principales reglas de la escritura informativa prescritas por aquellos autores se pueden resumir en las cuatro siguientes [69].

- 1) Sujetarse a una estructura textual compuesta por una entrada o *lead* y por el cuerpo de la noticia.
- 2) Responder en la entrada a las cinco uves dobles y la hache; es decir, a las seis preguntas clásicas: qué, quién, dónde, cuándo, cómo y por qué.
- 3) Redactar conforme a una estructura de interés decreciente en el contenido; lo que se dio en llamar la "pirámide invertida".
- 4) Emplear un lenguaje impersonal y neutro, del que se había de desterrar en lo posible el uso de la primera persona y los adjetivos calificativos; en otras palabras, el uso de un lenguaje objetivista. El efecto buscado era supuestamente el de obtener un mensaje factual, libre de los juicios y opiniones del autor, que quedaban reservados para los denominados "géneros de opinión".

La asunción de estas cuatro reglas no fue simultánea, al menos entre aquellos primeros preceptistas académicos. De hecho, los primeros manuales modernos tan sólo prescribían el *lead* informativo [70] y no hacían referencia al resto. Las demás reglas se perfilaron y se sumaron paulatinamente a esta norma original e indiscutida. Así, a medida que los distintos autores publicaban sus respectivos manuales, a la del *lead* le siguió en breve la técnica de las cinco uves dobles, que venía a redondear y dar cuerpo a la primera. En un tercer momento, la norma del *lead* experimentó una suerte de ampliación a escala omnitextual y, así, quedó formulado el principio de la pirámide invertida. Y, por fin, como aderezo lógico a toda una preceptiva que se dirigía pretendidamente a alcanzar la máxima objetividad en la comunicación de las noticias, el círculo quedó cerrado con la prescripción de diversas normas lingüísticas y estilísticas cuyo fin era imprimir un barniz objetivista al lenguaje empleado.

#### 4.1. *El lead y el cuerpo de la noticia*

Los historiadores han coincidido en situar la aparición de la estructura del relato noticioso en dos partes, el llamado *lead* y el cuerpo de la noticia, durante la Guerra de Secesión estadounidense (1861-1865). Para la mayoría de estos autores la aparición histórica de esta fórmula se debe sobre todo a una razón técnica.

Según las explicaciones al uso [71], durante aquellos años los corresponsales de guerra de los periódicos de las grandes ciudades eran muy numerosos y se las habían de ingeniar para remitir a tiempo sus despachos desde los campos de batalla a través de las frágiles líneas telegráficas. Por entonces, se sucedían los cortes en la transmisión y al corresponsal le convenía asegurarse de que, al menos los datos esenciales de su información, llegaban a su destino. Por otra parte, al ser muchos los corresponsales para una sola línea telegráfica, se imponía el sistema de turnos, en virtud del cual, cada periodista sólo podía enviar un breve pasaje de su noticia en cada turno. Ambas limitaciones empujaron a que, de forma natural, los despachos telegráficos se estructuraran en un formato de interés decreciente y, sobre todo, el primer mensaje contuviera los datos esenciales de la noticia. Con ello, quedaba asegurado que, aunque sólo se llegara a remitir un único párrafo, lo fundamental de la noticia ya habría sido puesto en conocimiento del editor del diario

correspondiente.

Además de esta razón, en la depuración de esta técnica redaccional – y, probablemente, también en la de la pirámide invertida – debió de influir otro condicionante material que, si bien apenas ha sido citado por ningún historiador, en buena lógica debe enumerarse como una razón añadida como mínimo de tanto peso como la anterior. Esta razón tiene que ver también con el uso del telégrafo por parte de los corresponsales de los periódicos.

Dados los altos costes que suponían para los periódicos los despachos telegráficos, los editores de aquellos medios establecieron un sistema de aceptación previa de dichos telegramas. Así, los corresponsales, antes de remitir la crónica completa, estaban obligados a enviar una sinopsis de la noticia – denominada *query* o *bulletin* en la jerga periodística norteamericana de la época – de dos o tres líneas a lo sumo, en la que quedarán condensados los datos esenciales del hecho noticioso y resultara suficiente para que el editor decidiera si la noticia tenía interés o no [72]. Este sistema regía sobre todos los corresponsales, incluso sobre los más antiguos. Si el editor decidía que la noticia era relevante, se le contestaba al corresponsal en menos de media hora reclamándole la crónica completa – 100, 500 ó 1.000 palabras, dependiendo de la importancia del acontecimiento – ; si, por el contrario, la información resultaba desestimada, la ausencia de una contestación debía ser interpretada como una negativa. Esta forma de operar, como se ve, resultaba una manera inteligente de economizar gastos. Pero, para lo que aquí interesa, parece lógico que también debió de influir de forma nada desdeñable en la asunción y depuración por parte de los corresponsales internacionales y rurales de la técnica del *lead* y de la estructuración en pirámide invertida [73].

Mientras esto sucedía en la práctica profesional, los maestros de la escritura no se quedaron a la zaga. Como ya se ha señalado, los primeros manualistas se aprestaron a acoger la regla del *lead* como la principal e indiscutible del periodismo moderno. Un ejemplo bastante antiguo se localiza por ejemplo en el número de primavera de 1887 de la revista *The Writer*, donde William H. Hills firmaba las siguientes palabras dirigidas a los aprendices de periodistas:

Comienza siempre tu historia con una frase corta y vigorosa. Ve al grano desde el principio. No malgastes palabras contando qué es lo que vas a contar. Ve adelante y cuéntalo. Lo que buscas es captar el interés de tu lector desde el principio, y si tu historia va a interesarlo de alguna forma, el hecho principal colocado al principio, simple y enérgicamente, atraerá su atención con más rapidez que ninguna otra cosa. [74]

Algunos años más tarde, la norma del *lead* constituía para Shuman "el secreto profesional más importante que puede ser enseñado a un principiante" [75]. También Hyde aseguraba que "en la redacción de una noticia un buen arranque es algo más que la mitad del trabajo; es, por lo menos, dos tercios" [76].

Como ocurre con buena parte de los términos de la jerga periodística [77], la palabra *lead*, empleada para designar el párrafo o párrafos de arranque de la información, parece haber sido acunada durante los últimos años del siglo XIX. Sin embargo, en los primeros años del siglo XX el término no parecía aún del todo asentado [78]. Aun así, las repetidas referencias a esta técnica contenidas en los glosarios y diccionarios de términos periodísticos que se publicaron por entonces dan fe de su rápida difusión.

Quien más quien menos, en efecto, se veía obligado a definir aquella realidad sobre la que versaban tantas y tantas páginas de los manuales de periodismo. Hyde (1912), por ejemplo, definía el *lead* como "la parte de la noticia que presenta la esencia o el sumario de la noticia completa al



comienzo" [\[79\]](#) Harrington y Frankenberg (1912) hablaban de él como "el párrafo de apertura o introducción de un texto periodístico" [\[80\]](#) y, en términos casi idénticos, Spencer (1917) entendía por *lead* periodístico "el párrafo inicial de una noticia, en el que queda condensado lo esencial del artículo" [\[81\]](#).

Olin (1907), con intención preceptista y ya no meramente descriptiva, en sus consejos generales de estilo a los corresponsales recomendaba lo siguiente al tratar sobre la entrada o *lead*:

Los datos esenciales deben suministrarse desde el principio de la historia, de tal forma que quien tenga prisa pueda leerlos y, leyéndolos, se haga cargo de lo principal del asunto sin necesidad de navegar a través de la columna completa si no lo desea [\[82\]](#).

Orientaciones estilísticas similares se localizan en casi todos los manuales: en el de Bleyer [\[83\]](#) (1913), Spencer [\[84\]](#), MacCarthy [\[85\]](#) (1925), Mavity [\[86\]](#) (1930) y en muchos otros. Incluso en los propios periódicos, cuando pergenaban sus rudimentarios manuales de redacción para el adiestramiento de sus redactores y corresponsales, la norma estilística recurrente, junto con la de la brevedad, fue siempre la del *lead* de sumario [\[87\]](#)

#### 4.2. *Las cinco uves dobles y la hache*

La paternidad académica moderna del conocido principio mnemotécnico de las cinco uves dobles y la hache resulta, una vez más, difícil de descubrir. También aquí se desconoce a ciencia cierta a quién cabe atribuir la autoría – o por decirlo de forma más precisa, la aplicación moderna – de esta útil y universal regla de la redacción periodística. El historiador norteamericano Frank L. Mott ha señalado a Shuman como su posible padre, pues éste citaba expresamente la famosa regla en su manual de 1903 [\[88\]](#). Tal atribución parece correcta, aunque con la salvedad de que, en su particular formulación del precepto, Shuman, si bien se refería a las cinco uves dobles clásicas – *what, who, where*, y no mencionaba la hache del *how*. No hubo de transcurrir mucho tiempo, sin embargo, hasta que en otro reconocido manual de la época fuera añadida a la lista esa sexta pregunta que faltaba [\[89\]](#). Pese a ello, alguno de los manuales posteriores continuó empleando la regla original [\[90\]](#), es decir, aquella que no obligaba a reseñar en la entrada el *cómo* [how] del hecho noticioso.

Paternidades académicas a un lado, el caso es que este precepto, en su formulación moderna, adquirió un éxito rápido. Ya en 1907, Charles H. Olin lo recogía textualmente en su manual aunque sin citar la fuente [\[91\]](#). A partir de aquí, la mayoría de los autores incluyó este principio entre sus enseñanzas como forma de garantizar la plenitud de contenido en el *lead* [\[92\]](#)

#### 4.3. *La pirámide invertida*

En consonancia con el incontestado principio del *lead* – y como lógica consecuencia de éste –, a partir del cambio de siglo, la práctica totalidad de los manuales de redacción periodística comenzó a aconsejar el empleo de un formato de interés decreciente en el contenido a la hora de estructurar las noticias. Este tercer gran pilar de la redacción periodística moderna es lo que se dio en llamar la estructura en pirámide invertida. [\[93\]](#)

Aun a riesgo de tratar asuntos de sobra conocidos, no está de más recordar aquí que en la jerga periodística se conoce por pirámide invertida aquella estructura textual en la que el asunto de mayor importancia se coloca en el párrafo inicial; a continuación, en párrafos sucesivos, se le van añadiendo los datos progresivamente menos trascendentes hasta terminar con aquellos de menor

significación. Con ello, se logra una estructura de interés decreciente que, gráficamente, cabe representar como una pirámide que reposa sobre uno de sus vértices. Esta estructura ofrece, como mínimo, una doble ventaja: en primer lugar, para el lector, pues le permite leer lo sustancial de la información al primer vistazo, sin necesidad de adentrarse en el texto si no lo desea; en segundo lugar, para el periódico, pues, además de establecer una rutina redaccional de fácil aprendizaje para los periodistas, en los antiguos diarios de composición mecánica facilitaba al maquetador su labor de ajuste de los textos al garantizarle la no mutilación de elementos esenciales de la noticia [\[94\]](#).

Por lo que a la aparición académica de este principio se refiere, parece que fue de nuevo Shuman quien, en su manual de 1903, utilizó por primera vez la expresión pirámide invertida [\[95\]](#) [*inverted pyramid*]. Sin embargo, no fue hasta la publicación de la obra de Given (1907) cuando tal regla quedó explicitada y elevada al rango de precepto redaccional. Algunos maestros posteriores de la escritura periodística, a veces sin citar expresamente la etiqueta pirámide invertida, comenzaron a preceptuar a partir de entonces la observancia de aquella regla. Así, Olin, en 1907, resumía con estas palabras el sentido de este principio:

A diferencia de casi cualquier otro tipo de escrito, una noticia bien construida comienza con el clímax y termina con los detalles que son menos importantes. En otras palabras, lo fundamental de todo el texto debe suministrarse en el primer párrafo, con el fin de proporcionar al atareado o apresurado lector un conocimiento justo del hecho sin necesidad de que lea más [\[96\]](#).

Recomendaciones como ésta se multiplicaron [\[97\]](#). "No puedes esperar captar a tus lectores si no creas una estructura atractiva" [\[98\]](#), decía, por ejemplo, Wildman (1914). Anteriormente, Hyde (1912) había dejado escrito que "el interés [del lector] depende, en gran medida, del modo en el que se presentan los hechos" [\[99\]](#).

No obstante, la fórmula de la pirámide no fue la única aconsejada durante los primeros años del siglo XX. Como se verá a continuación, lo prescrito por algunos autores se alejaba bastante de este precepto, por lo que, también en este punto, aparecen sorpresas. Es cierto que, desde una etapa temprana, casi todos los manualistas ensalzaban las cualidades del formato textual de interés decreciente. Sin embargo, algunos manuales recomendaron redactar las noticias conforme a estructuras que no se correspondían exactamente con la pirámide invertida. Nótese, por ejemplo, la sutil diferencia en esta antigua formulación del principio escrita por Shuman:

Coloque primero el clímax, sígalo con un resumen de toda la triste historia en la media docena de líneas siguientes, a continuación comience un nuevo párrafo y relate toda la narración desde el principio, teniendo cuidado, siempre que sea posible, de poner al frente la materia mejor y más fresca, y de agolpar las partes de la historia ya conocidas en el contexto hacia el final del artículo. [\[100\]](#)

Como se ve, Shuman no preceptuaba una estructuración de interés decreciente del texto noticioso en su totalidad. Más bien, recomendaba emplear el *lead* de sumario y desarrollar el resto del texto conforme a un formato cronológico. Con ello no hacía sino prescribir el empleo de un patrón narrativo bautizado en nuestros días en ámbitos anglosajones como *hourglass* o reloj de arena [\[101\]](#) y, en círculos académicos hispanos, bajo el marbete de relato homérico o nestoriano [\[102\]](#). En los manuales estadounidenses, el uso de este patrón se ha defendido desde los años 1980 como una fórmula innovadora que permite compaginar la exigencia de comunicar rápidamente lo esencial de la noticia con la necesidad de mantener la atención del lector; o, como señala Casasús [\[103\]](#), como una manera de dar preeminencia al cómo de la acción por encima del *qué*. Una vez más, se comprueba que las enseñanzas de los primeros maestros, pese a haber caído en el olvido,

anticiparon algunas de las principales tentativas de renovación y mejora que se proponen en la actualidad.

Pero el caso de Shuman no fue el único. Autores de tanto predicamento como Bleyer [\[104\]](#) (1916) y Hyde (1912), o más tarde Mavity [\[105\]](#) (1930), también recomendaron, de forma más clara si cabe, el empleo de esta estructura hoy conocida como de reloj de arena. Hyde, por ejemplo, instaba a una redacción del texto informativo en dos partes perfectamente diferenciadas – *lead* y cuerpo de la información –. El *lead* debería responder a las seis preguntas clásicas; el cuerpo de la información, por su parte, debería ser un relato cronológico de los hechos, si bien con un estilo conciso y sintético. Lo explicaba así:

Nuestro *lead* ha comunicado al lector los datos principales del caso [",]. Si sigue leyendo está buscando detalles. Para suministrárselos Vol.vemos a las reglas ordinarias de la narración. Arrancamos en el comienzo de la historia y la relatamos con lógica y detalle hasta el final. La contamos como si no le hubiera precedido el *lead* y repetimos con mayor detalle los incidentes brevemente apuntados en el *lead*. [\[106\]](#)

Esta estructura de *lead* de sumario seguido de relato cronológico no fue, con todo, la única alternativa propuesta a la pirámide invertida. Spencer (1917), por ejemplo, enumeraba y ejemplificaba en su manual hasta cuatro estructuras textuales posibles para la escritura de relatos noticiosos, si bien tres de ellas las describía como simples variantes de la pirámide invertida. Los cuatro formatos eran, por este orden: el orden temporal [*time order*] o formato cronológico convencional; el orden espacial [*space order*] o descriptivo; el que denominaba *climactic order* o formato de los relatos de suspense; y, por último, el orden complejo [*complex order*] [\[107\]](#). Los tres órdenes citados por Spencer como variantes del formato de interés decreciente – no empleó jamás la expresión pirámide invertida – eran el temporal, el espacial y el complejo. Para todos ellos establecía la necesidad de "colocar primero los detalles más importantes y los menos relevantes al final" [\[108\]](#)

Las tempranas alternativas a la pirámide invertida culminaron incluso con críticas abiertas a este patrón textual por parte de algún manualista. En efecto, hubo quien ya para aquellos años cayó en la cuenta de que "no es suficiente que una noticia deba atraer la atención del lector al principio; también debe mantener su interés hasta el final [\[109\]](#)". Los razonamientos empleados entonces para poner en entredicho la idoneidad del formato piramidal anticiparon de manera asombrosa, una vez más, los que hoy día dirigen contra la pirámide numerosos autores. El testimonio de Mavity resulta especialmente llamativo en este sentido. Léanse sus atinadas consideraciones sobre la pirámide invertida publicadas en 1930:

Esta técnica es conveniente para el maquetador, pero el propósito principal de la noticia no es ahorrar trabajo al departamento de maquetación sino interesar al lector. Si la historia se va apagando a medida que avanza, el interés del lector se irá apagando junto con ella. Además del clímax mayor del *lead*, la noticia debe poseer un clímax menor hacia el final, y no dar la impresión de que el reportero simplemente paró de escribir porque se le había terminado el material. La mejor noticia periodística es aquella escrita de tal forma que nada pueda ser cortado sin que con ello se pierda algo vital para el desarrollo de la historia [\[110\]](#).

La primera llamada de atención acababa de ser dada. Bastantes años después, se sumarían muchos a esta misma idea.

#### 4.4. El tratamiento objetivista

"Envíe hechos y nada más" [\[111\]](#). Estas eran las palabras con las que arrancaba, a comienzos del siglo XX, la guía de normas de redacción distribuida por uno de los principales rotativos de Nueva York entre todos sus corresponsales. De igual modo, la preceptiva redaccional contenida en los manuales de la época se atenía por completo a la filosofía objetivista de la que derivaba esta máxima.

Aquellos autores creían que la única labor que le correspondía al "periodista informador" era la de suministrar hechos, entendidos como simples datos contrastados y fiables. El redactor debía despojar su mensaje fáctico de cualquier atisbo de opinión, siempre sospechosa. Compruébese, por ejemplo, con qué palabras expresaba Ross (1911) la aspiración al objetivismo:

El punto de vista del periodista debe ser el del observador sin prejuicios pero alerta. Debe acercarse a su historia con la mente abierta a los hechos y debe recopilar los hechos desteñidos de sus propias inclinaciones y opiniones. El comentario sobre las noticias del día es función propia de las columnas editoriales. No ha lugar para ello en las noticias [\[112\]](#).

Las orientaciones objetivistas coincidieron con otras que, más sujetas al mero sentido común, buscaban otorgar a las informaciones una mayor credibilidad y profesionalidad. Así por ejemplo, comenzó a proscribirse desde ámbitos académicos una práctica hasta entonces bastante habitual: el añadido por parte del periodista de detalles inventados a los hechos en un afán de maquillarlos con cualquier fin [\[113\]](#). Pero los preceptos no se quedaron en meras orientaciones lógicas como ésta. Proliferaron otras de validez mucho más discutible. Ello no debe extrañar si se considera que, en palabras de un autor de la época, por entonces el periodismo se consideraba algo "esencialmente impersonal, en espíritu y en método" [\[114\]](#). La aspiración de todo buen informador debía ser la de comunicar noticias con objetividad, pese a que, varios autores reconocían que el logro de tal aspiración, en el mejor de los casos, sólo podía llegar a ser tendencial.

Nadie como el periodista – escribía, por ejemplo, Thorpe en 1915 – percibe la imposibilidad de hacerse con la verdad exacta y de imprimir la verdad. Él sabe que lo posible únicamente es aproximarse a la verdad, y lucha en la noche en un esfuerzo por reducir la cantidad de inexactitudes de sus columnas [\[115\]](#).

El caso es que, con semejante fetiche de la objetividad como fin último de la labor informativa, en el ámbito de la enseñanza de la redacción surgió un buen número de reglas cuya finalidad era la de intentar apuntalar – a través de diversos usos lingüísticos, discursivos y estilísticos – esta filosofía en la práctica [\[116\]](#). Suman, por ejemplo, dedicó a este particular el tercer precepto de su decálogo del buen periodista: "No introduzca comentarios editoriales o declaraciones debatibles en la materia noticiosa. Mantenga fuera del texto sus gustos y aversiones personales" [\[117\]](#). Fueron innumerables los autores que se sumaron a semejantes recomendaciones [\[118\]](#). Así, al comienzo de los años 1930, se mantenía vigente este concepto pues se seguía defendiendo que "la tarea del reportero es presentar la evidencia, no dictar un veredicto" [\[119\]](#)

Aquellos autores encontraron una de las más claras concreciones gramaticales del objetivismo en algo que supuso para ellos todo un hallazgo: el empleo del estilo impersonal. Consideraban que narrar los acontecimientos en tercera persona aseguraba un mayor distanciamiento del hecho y, sobre todo, una mayor objetividad. La regla, en consecuencia, cuajó con rapidez. Compruébese, por ejemplo, a través de esta directriz redaccional extraída del manual de MacCarthy (1925):

Evite el uso del "yo" o del "nosotros". Escriba sus historias en tercera persona. Diga "el reportero fue informado", y no "yo fui informado". La primera persona sólo es permisible en editoriales o en artículos firmados . [\[120\]](#)

En la misma línea, estos autores comenzaron a abominar del uso del lenguaje figurado [\[121\]](#) en la redacción de textos informativos, al tiempo que veían con buenos ojos la práctica cada vez más común de la presentación anónima de las noticias [\[122\]](#).

Otra de las prácticas que comenzó a predicarse en aquellos manuales fue la conocida en ámbitos anglosajones como *fairness*; es decir, aquel principio que obliga al periodista a incluir en la noticia las opiniones de todas las partes enfrentadas en un conflicto con el fin de evitar una posible tendenciosidad en la presentación de los hechos por parte del periodista [\[123\]](#). MacCarthy, de nuevo: "Suministre las dos partes de una historia, no un relato coloreado y partidista" [\[124\]](#). Otros autores recomendaron seguir este consejo tanto con el fin de ser más objetivos, como con el más pragmático – y realista – de evitarse posibles denuncias . [\[125\]](#)

Siguiendo esta misma filosofía, es digno de notar que también a partir de 1890, en Estados Unidos los periódicos comenzaron a observar la norma de especificar las fuentes informativas en los textos de sus noticias como modo de validar y aumentar la verosimilitud de todo lo que se informaba. [\[126\]](#)

Asimismo, se multiplicó el uso de las citas en estilo directo a partir de los años 1890. Desde esa fecha, se popularizó el empleo de frases textuales entrecomilladas y atribuidas a los protagonistas de la noticia, hilvanadas por el relato del periodista [\[127\]](#). Y es que, en aquel entorno, la innovadora recurrencia a la cita textual parecía imprimir, además de una mayor síntesis y fuerza expresiva, un más acentuado barniz de veracidad, así como mayores garantías de objetividad a todo lo que se narraba [\[128\]](#). La creencia que latía bajo todo ello era la de que las citas textuales "hablaban por sí mismas", reproducían el pensamiento de la persona en su totalidad [\[129\]](#). Esta idea queda ejemplificada a través del siguiente consejo de un reconocido manual de la época:

No haga comentarios o declaraciones propias al presentar los hechos. Los comentarios sólo son aceptables cuando son presentados como palabras textuales de personas que usted ha entrevistado [\[130\]](#).

Sin embargo, ya entonces hubo quien comenzó a llamar la atención sobre los peligros inherentes a estas técnicas y, en concreto, a la posibilidad de manipular las entrevistas. Y es que, según llegaba a afirmar un autor, "de ningún otro instrumento periodístico se puede abusar tanto o puede volverse un arma tan injusta" [\[131\]](#). Yendo aún más allá, Given (1907) alertó sobre el empleo indiscriminado de las entrevistas y de las citas textuales en las páginas de los periódicos, pues, a su juicio, tal práctica escondía a menudo la desidia o la total incapacidad profesional del periodista.

Con frecuencia – afirmaba Given –, un reportero escribe su historia en forma de entrevista porque sabe que, de esta manera, puede rellenar más espacio. Después, acusado de meter paja o de escribir con un inglés pobre, se refugia tras la excusa de que estaba citando textualmente. [\[132\]](#)

Estas palabras representaron una de las primeras llamadas de atención ante los peligros e insuficiencias que planteaba un periodismo entendido como mero relato factual. Pronto se sumaron nuevas opiniones, como ésta de Wildman (1914):

La mera enumeración de hechos, no importa de qué importancia, de tablas estadísticas, cualquiera



que sea su asombrosa relevancia, no es suficiente. El redactor debe contar su importancia – debe expresar su significado – y los hechos deben ser colocados en su contexto y subordinados a él [\[133\]](#).

A la vista de éste y otros breves testimonios similares, resulta evidente que la etapa en la que se publicaron todos aquellos primeros manuales fue la del esplendor de la filosofía objetivista. Pero, junto con ello, también se debe afirmar que, siquiera por ligeros atisbos, fue la época en la que se comenzó a cuestionar la validez de semejante paradigma. Estas primeras críticas, sin embargo, tardaron aún algunos años en encontrar su reflejo en las enseñanzas transmitidas por los sucesivos manuales de escritura periodística.

## **5. La preceptiva redaccional en los primeros tratados españoles de periodismo**

Mientras en Estados Unidos la enseñanza de la escritura periodística avanzaba en la dirección que se ha descrito, a este lado del Atlántico la preceptiva redaccional experimentó un estancamiento. No obstante, nada más comenzar el siglo XX en España vio la luz la primera monografía de cierta entidad sobre periodismo. El autor pionero en semejante tarea fue Augusto Jerez Perchet, con su *Tratado de periodismo* de 1901. [\[134\]](#)

En lo que atañe a la preceptiva redaccional informativa, Jerez Perchet proporcionó apenas unas pinceladas dispersas. Así, tras caracterizar lo que dio en llamar el "periódico moderno" de tintes informativos, aconsejaba lo siguiente:

El periódico debe ser igualmente ameno para todos los estados, edades y condiciones; y en cuanto a la característica de su literatura, ha de distinguirse por la sinceridad, la ausencia de artificio, la enseñanza provechosa, el ejemplo útil y el consejo saludable.

Dentro de estas condiciones es indispensable establecer diferencias, según las secciones del periódico. En otros términos; el lenguaje del artículo editorial no tiene semejanza con el utilizado en la reseña de un suceso, ni con la gacetilla festiva, ni con el sobrio extracto de las sesiones de una corporación oficial [\[135\]](#).

Y, más adelante, matizaba:

Ahora bien, ¿cómo hemos de redactar los distintos componentes del diario?

El buen sentido lo preceptúa y á él importa atenerse.

Las divergencias están marcadas por las secciones y, tanto, que así como el artículo editorial, de fondo, doctrinal o como quiera decirse, solicita estilo severo, sin vanidad y sin hinchazón, la gacetilla lo exige ligero, mas nunca chabacano; la revista de teatros reclama tonos amenos, y la de salones notas de carácter poético [...].

La redacción de los telegramas requiere conocimiento constante de los hechos, ya nacionales, ya extranjeros, que ocupan la pública atención, porque trasmitidos los despachos en pocas palabras, no comprendería el lector su exacto sentido, ni les concedería el interés que en rigor tienen, si limitásemos al texto la noticia, sin desarrollo y sin aclaraciones [\[136\]](#)

En el primer decenio del siglo XX, aparecieron, junto con la referida de Jerez Perchet, otras obras que abordaron asimismo de manera monográfica el tema del periodismo. En esta línea, hay que

citar los libros *Cómo debe ser la Prensa moderna* (1901) de Alfredo Cabazán, o *El periodismo* (1903) de Modesto Sánchez Ortiz [\[137\]](#), director del diario *La Vanguardia* entre 1888 y 1901. Obras capitales de esta época son asimismo *El arte del periodista* (1906) de Rafael Mainar [\[138\]](#) y el completo manual *Las luchas del periodismo* (1908) escrito por Salvador Minguijón [\[139\]](#).

Precisamente Minguijón, pese a defender ideas próximas a los moldes decimonónicos de la prensa, con su obra de extraño título *Las luchas del periodismo* elaboró acaso el manual general español sobre periodismo con más semejanzas formales respecto de los libros norteamericanos contemporáneos. No obstante, las enseñanzas de Minguijón adolecían nuevamente de vaguedad: tampoco en ellas se localizaba una preceptiva redaccional concreta. Es más, ni siquiera creía posible semejante definición estilística:

Como en el periodismo, aún hablando solamente del periodismo bueno, caben infinidad de matices y sabores, legítimos todos, y aprovechables cada uno en su esfera para la causa del bien, y como esto implica una rica variedad de estilos y lenguajes, no es posible dar acerca del estilo periodístico reglas generales que sean á la vez reglas prácticas. [\[140\]](#)

Fiel a esta declaración, tan sólo al final del capítulo dedicado al "Estilo periodístico" se podía hallar un párrafo en el que aparecen unas cuantas recomendaciones generales de estilo:

Deben esforzarse los periodistas por huir del estilo incoloro, trivial y fofo, y suplir en lo posible con la naturalidad el agrado, el ingenio, la soltura franca y simpática, en una palabra con lo que se llama el *savoir-faire* lo que falta de meditación y de densidad de pensamiento. [\[141\]](#)

Por otra parte, alguno de sus pasajes daba pistas que permiten vislumbrar cómo iba calando también en España el paradigma periodístico anglosajón de oponer la información a la opinión, Compruébese, si no, en este párrafo entresacado del capítulo que dedicaba a "La información":

Hechos é ideas, relatos y comentarios forman la substancia periodística y según cual de esos dos elementos predomine, así se califican ó no de informativas las diferentes secciones [\[142\]](#).

Modesto Sánchez Ortiz (1903) y Rafael Mainar (1906) tampoco se mostraron muy inclinados a proporcionar orientaciones redaccionales en sus respectivos tratados de periodismo. Por el contrario, según se desprende de afirmaciones como la que se reseña a continuación, aquellos autores consideraban que la redacción informativa no debía estar sujeta a preceptos. Escribía Mainar:

Sujetar a fórmulas precisas la información fuera como poner puertas al campo. No es posible; la información puede presentarse en un artículo, como en una gacetilla, como en una fantasía de esas que ha dado en llamarse *cuentos tártaros*; y por decirlo mejor, en todo lo que el periódico publica, ha de haber información [\[143\]](#).

Casi medio siglo después de la publicación de las obras referidas de Mainar y Sánchez Ortiz, en 1949, Martín Alonso Pedraz, con su monumental obra *Ciencia del lenguaje y arte del estilo* [\[144\]](#) se convirtió en prueba de que se había consumado el proceso de asimilación del paradigma periodístico estadounidense. Este autor se escapa un poco de las lindes cronológicas del presente estudio pero el interés de su testimonio justifica esta referencia. Aunque su obra no se dedica específicamente al periodismo, interesa mencionarla ya que en ella se refirió con suficiente amplitud a numerosas enseñanzas importadas de la tradición periodística anglosajona. Esto viene a demostrar que, para aquellas fechas, esta doctrina redaccional ya había sido asimilada entre los

teóricos españoles de la materia [\[145\]](#). Veamos unos pocos ejemplos que lo confirman. Al detenerse en la "didáctica de la estilística informativa [\[146\]](#), Alonso Pedraz hablaba de las formas y modos de la *noticia*, los *titulares*, la *crónica de información* y el *reportaje*, formas todas ellas "modernas" si se comparan con las ya anticuadas gacetas, revistas o sueltos de antaño. Asimismo, este autor recogía plenamente la tradición anglosajona al enumerar un catálogo de "factores de interés" configuradores de la noticia, algo común en los manuales de redacción norteamericanos desde comienzos de siglo. En lo que a la preceptiva redaccional sobre la noticia se refiere, también se hacía eco de la regla mnemotécnica de las cinco uves dobles, y se refería, aunque con expresión oscura y sin citarlo expresamente, a la conveniencia de componer los relatos informativos conforme a la estructura de la pirámide invertida:

La estilística informativa ha de dar preferencia a los factores de interés, es decir, las ideas se construyen en la redacción, empezando por las circunstancias de mayor relieve, Unas veces interesará comenzar por el lugar; otras, por el nombre, el tiempo, el instrumento, el método o la causa [\[147\]](#).

Este conjunto de testimonios, en suma, dibuja una etapa de transición, que no cabe considerar culminada al menos hasta mediados del presente siglo. Desde finales del XIX, el modelo de periodismo en auge comenzó a ser el informativo, en detrimento del político; pero todavía no habían cuajado entre los periodistas españoles las rígidas normas redaccionales que, en la prensa norteamericana, acompañaban desde pocos decenios antes a esa concepción "moderna" de la prensa. Como se ha visto, este proceso apenas se verificó tampoco entre los primeros tratadistas españoles sobre periodismo.

La definitiva irrupción académica en España de estas técnicas – el uso de la entrada o *lead*, y la pirámide invertida, principalmente –, así como su progresiva asimilación en los periódicos, tuvo lugar sobre todo a partir del decenio de 1930. Un claro punto de inflexión en este proceso lo marcó el año 1926, con la inauguración de la Escuela de Periodismo de *El Debate* en octubre de ese año. Éste fue, en efecto, un paso decisivo para inclinar la balanza en favor de una renovada concepción informativa de la prensa. La siembra de nuevas ideas realizada por los profesores de la escuela de *El Debate* determinó la introducción definitiva de la preceptiva redaccional anglosajona en el periodismo español.

## 6. Conclusiones

6.1. El repaso histórico a las enseñanzas de los primeros manualistas del periodismo y a las de sus predecesores retóricos evidencia que los manuales de redacción periodística no surgieron de forma espontánea. Bien al contrario, gran parte de las normas y preceptos recogidos por los manuales de periodismo quedó formulada – o, al menos, incoada – en los tratados de retórica y preceptiva literaria desde mediados del XIX. En aquellas obras se delimitaron en gran medida tanto los contenidos como la estructura que habrían de seguir los manuales de periodismo posteriores.

6.2. Los manuales de periodismo – y sus precedentes libros de retórica – fueron los que trasladaron a términos académicos las técnicas redaccionales empleadas por los periódicos más modernos desde mediados del XIX, y no al revés. Por decirlo brevemente, la práctica fue siempre por delante de la teoría. Sin embargo, debe atribuirse a los manuales teóricos gran parte de la responsabilidad en el asentamiento, homogeneización, difusión internacional y permanencia de dichas técnicas [\[148\]](#).

El amplio predicamento alcanzado por aquellas enseñanzas se debió en parte al acentuado carácter

preceptista de los manuales, mayor incluso que el de los libros de retórica. Más allá de la mera orientación, las normas prescritas por los manuales aspiraron a convertirse en reglas incontestables de la redacción. La homogeneidad del magisterio en la práctica totalidad de los manuales anglosajones a partir de 1890 contribuyó a ello en gran medida. Este carácter preceptista sobrevive en buena parte de los manuales españoles, en particular en el entorno hispanohablante.

6.3. Las reglas clásicas de la escritura periodística moderna se formularon académicamente de forma escalonada. Tras su descubrimiento y empleo previo en las páginas de los periódicos, los maestros más antiguos de la escritura periodística – retóricos incluidos – acogieron esas técnicas de forma paulatina. Entre dichas técnicas, las de adopción más temprana fueron las referidas a las estructuras narrativas – empezando por la regla del *lead* –, y las últimas, aquéllas que concernían a los usos estilísticos y lingüísticos.

6.4. El retraso bibliográfico de España respecto del extranjero en la enseñanza de la escritura periodística sólo se hizo patente a partir de 1890. Con anterioridad, los preceptos de los retóricos españoles sobre redacción en prensa fueron equiparables en tiempo, cantidad y calidad a los de cualquier otro país avanzado, incluido Estados Unidos. El retraso español – y europeo – en la enseñanza de la redacción periodística se manifestó, desde los primeros años del siglo XX, a causa de la no publicación de manuales específicos sobre esta materia. Tal demora condujo a que las fuentes teóricas de las que bebieron los manualistas españoles fueran, a partir de 1930, los manuales de periodismo norteamericanos. Con todo, los primeros indicios académicos de penetración de la preceptiva redaccional anglosajona se localizan ya en el primer decenio del siglo XX. La asimilación definitiva y generalizada de las técnicas redaccionales estadounidenses entre los teóricos españoles tuvo lugar a partir del decenio de 1930.

6.5. Existe una equivalencia entre el paradigma de prensa vigente en cada momento histórico y el estilo de escritura periodística preceptuado. Dicho con otras palabras: los contenidos de la didáctica redaccional variaron en todos los países a medida que el paradigma periodístico derivaba hacia una concepción informativa de la prensa.

Hasta finales del siglo XIX – en el caso de los países más avanzados –, el estilo periodístico enseñado por los maestros de la redacción se correspondió con el de una prensa de partido cuyos géneros protagonistas eran los derivados del debate político. Esta realidad se verificó particularmente en España y en los demás países latinos, donde el paradigma de prensa partidista perduró más tiempo. Por contraste, Estados Unidos, gracias a ser el país donde dio sus primeros pasos la prensa de corte informativo, fue donde se configuró desde los años 1870 la primera preceptiva definida para la redacción de textos noticiosos. En los países hispanos, dado que el cambio de paradigma ocurrió algunos decenios después, la consiguiente aparición de una preceptiva redaccional informativa también se hizo esperar. En gran medida, esto fue lo que facilitó la importación del estilo periodístico previamente configurado en ámbitos anglosajones.

6.6. Bastantes de las críticas que en la actualidad se vierten contra las prácticas redaccionales impuestas por el periodismo objetivista fueron incoadas por algunos de los retóricos y manualistas de aquella época. Por otra parte, también se localizan entre los preceptistas más antiguos enseñanzas que anticipan algunas de las orientaciones redaccionales que hoy día se proponen como fórmulas válidas para evitar la pérdida de interés de los lectores por los textos periodísticos informativos.

---

[1] LUCE, Robert, *Writing fm the Press. A Manual for Editors, Reporters, Correspondents, and Printers*, The Writer Publishing Company, Boston, (4 ed., revised y implied), 1891, p. 1Z.

[2] Murray, Donald, *Writing for Your Readers. Notes on the Writer's Craft* fwom *The Boston Globe*, The Globe Pequot Press, Chester, Connecticut, 1983, p. III.

[3] Léase la reseña crítica a la segunda edición de este manual (1992) escrita por Maryluz Vallejo y publicada en esta revista. *Vid. Comunicación y sociedad*, Facultad de Ciencias de la Información, Universidad de Navarra, Pamplona, Vol. V, núms. 1 y 2, 1992, pp. 157-160.

[4] En fecha bastante anterior existieron, por supuesto, estudiosos académicos sobre periodismo. Destaca entre ellos la primera tesis sobre periodismo, escrita por el alemán Tobias Peucer en 1690 [*vid. PRAKKE, Henk, DRÓGES, Franz W., LERG, Winfried B., SCHMOLKE, Michael, Comunicación social. Introducción a la publicística funcional*, Akal Editor, Madrid, 1977, p. 51; y PEUCER, Tobias, *De relationibus novellis*, en *Periodística*, Societat Catalana de Comunicació, Institut d'Estudis Catalans, núm. 3 ("La primera tesi doctoral sobre periodisme (Leipzig 1690)"), Barcelona, 1990]. Sin embargo, ha de esperarse hasta los años 1840 para encontrar las primeras referencias preceptistas sobre escritura periodística; de ahí que nuestro estudio comience en este punto.

[5] para este estudio se ha localizado el que, a falta de otros hallazgos, cabe considerar como primer libro en español que abordó con detalle la enseñanza de diversos tipos de textos periodísticos. Se trata del manual de LOPEZ, Vicente Fidel, *Curso de Bellas Letras*, Imprenta del Siglo, Santiago de Chile, 1845. Por su parte, en España cabe considerar como obra pionera la del polifacético profesor canario Juan Nepomuceno López de Vergara y Aguilar (*vid. LÓPEZ DE VERGARA, Juan N., Lecciones elementales de Retórica y Poética*, Tenerife, 1848). En este trabajo se ha utilizado una reedición publicada diez años después de la original: *vid. LÓPEZ DE VERGARA, Juan N. (LOPEZ DE LARA, Fernando, ed. lit.), Curso académico de elocuencia española*, Imprenta y Librería de Salvador Vidal, Tenerife, 1858. Otras tempranas recomendaciones de estilo pueden encontrarse por ejemplo en MELLADO, Francisco de Paula, *Enciclopedia moderna. Diccionario universal de literatura, ciencias, artes, agricultura, industria y comercio*, tomo XXX, Establecimiento de Mellado, Madrid, 1854, p. 35.

[6] Lopez de Vergara, Juan N. *Op., cit.*, p. 280.

[7] MATA I ARAUJO, Luis, *Lecciones elementales de literatura, aplicadas especialmente á la castellana*, Imprenta de Don Norberto Llorenç, Madrid, 1841, p. 212.

[8] *Vid. Coll. Y Vehí, José, Elementos de Literatura*, Imprenta y Estereotipia de M. Rivadeneyra, (3 ed.), Madrid, 1859, p. 293. A raíz de la investigación de Altabella, la primera edición de esta obra, que data de 1857, se había considerado hasta ahora la pionera en referirse a la redacción de textos periodísticos en español. Esta creencia, sin embargo, queda refutada a la luz de los hallazgos arriba reseñados de las obras de Vicente Fidel López y de Juan Nepomuceno López de Vergara. *Cfr. ALTABELLA, José, Fumtes crítico-bibliográficas para la historia de la prensa provincial es* (tesis doctoral), Editorial de la Universidad Complutense, Madrid, 1983, p. 55.

[9] *Vid. CAMPILLO Y CORREA, Narciso, Retórica y Poética ó Literatura Preceptiva*, Librería



de D. Gregorio Hernando, Madrid, (2ª ed.), 1985, p. 186. la primera edición data de 1872

[10] 'ARPA Y LOPEZ, Salvador, *Compendio de retórica y poética ó Literatura preceptiva*, Imprenta Central, Madrid, (4ª ed). 1885, pp. 162-165. La primera data de 1878.

[11] SÁNCHEZ DE CASTRO, Francisco, lecciones de literatura general y española, imprenta y librería de San José, Madrid, 1887, p. 421.

[12] Vid. MILEGO É INGLADA, Saturnino, *Tratado de literatura preceptiva*, Establecimiento Tipográfico de Manuel Alufre, Valencia, (2ªed.) 1899, p. 332

[13] 'SURROCA Y GRAU, José, *Elementos de Estética y Teoría Literaria*, Imprenta de Felipe Marqués, Madrid, 1900, p. 316.

[14] SANCHEZ Y CASADO, Félix, *Elementos de Retórica y Poética*, Librería de Perlado, Páez y Cía., Madrid, (10 pp. 221-230. La primera edición de esta obra parece datar de los años 1870.

[15] 'ALONSO CORTES, Narciso, *Elementos de preceptiva literaria*, Librería y Casa Editorial de la Viuda de Montero, Valladolid, (4ª ed). 1915.

[16] BLANCO Y SÁNCHEZ, Rufino, *elementos de literatura española e hispanoamericana*, Librería y Casa Editorial Hernando, Madrid, (13 ed.), 1930, p. 205. La primera edición de esta obra apareció en 1894.

[17] VERGES Y SOLER, Francisco, *Teoría literaria (Preceptiva literaria)*, Imprenta de José Pijoan, Tarragona, 1934, pp. 12-13 y 228-231.

[18] Vid. TAMAYO Y RUBIO, Juan, *Teoría y técnica de la Literatura*, Lib. de Enrique Prieto, Madrid, (4ª ed.), 1934, pp. 266-272.

[19] REY, Juan, *Preceptiva literaria*, Editorial "Sal Terrae", Santander, (4 ed.), 1955, pp. 229-237.

[20] HART, John Seely, *A Manual of Composition and Rhetoric: A Text-Book fm Schools and Colleges*, Eldredge R Brother, Filadelfia, 1871. Esta obra de Hart inspiró a muchos otros autores que, en algunos casos como el de Albert N. Raub, llegaron a copiarla sin rebozo. Vid. RAUB, Albert Newton, *Practkal Rhetoric and Compositirion: A Complece and Practical Discussion of Capital Leners, Punctuation, Letter-Writing, Style, and Composition. With Copiosus Exercises in Both Criticism and Construction*, Raub S. Co., Filadelfia, 1897, pp. 273-275. Existe una edición anterior de este manual, que data de 1887.

[21] Cita las siguientes: Cartas, diarios, noticias, editoriales, revistas, ensayos, tratados, viajes, historia, ficción y discursos. Cfr. HART, John Seely, op. cit., pp. 261-292.

[22] El autor dedicaba un párrafo a tratar sobre la diferencia entre la noticia y el editorial: "La una simplemente registra los hechos del día; el otro discute esos hechos, y expresa opiniones sobre ellos, recomendando o condenando, explicando o defendiendo, persuadiendo y exhortando, asignando causas y sugiriendo remedios. La una se redacta con especial referencia a la claridad, la precisión y la brevedad; el otro llama en su ayuda a todas las gracias y artes de la más acabada retórica, y precisa para su tarea un conocimiento tan variado como la gama completa de asuntos

abarcados por las posibilidades de su periódico", *ibid.*, pp. 275-276.

[23] *Ibid.*, pp.272- 273 (las cursivas aparecen en el original)

[24] *Ibid.*, pp.274

[25] Cfr. SCHUDSON, Michael, *Origins of the Ideal of Objectivity in the Professions. American Journalism and Law, 1830-19K*, Garland Publishing, Nueva York, 1990, pp. 167-185; MINDICH, David T. Z., "Edwin M. Stanton, the Inverted Pyramid, and Information Control", en *Journalism Monographs*, Association for Education in Journalism and Mass Communication, Columbia, 1993. NEWCOMER, Alphonso Gerald, *A Practical Course in English Composition*, Ginn and Company, Boston, 1894.

[26] Newcomer ,Alphonso Gerald

[27] Incluye, por este orden, las noticias, editoriales, revistas de libros, cartas, diarios, dialogos, humor y relatos cortos. Cfr. *Ibid*, pp. 207-240.

[28] Lo referia con las siguientes palabras: "Considere que preguntas surgirían naturalmente en su mente al oír por primera vez el acontecimiento del que debfa dar noticia. ¿Hizo un incendio? ¿En ese caso, dónde ocurrió? ¿Cuándo fue? ¿Cómo se originó? ¿Cómo se descubrió? ¿Qué medidas se tomaron para extinguirlo? ¿Cuáles fueron la naturaleza y las dimensiones del desastre? ¿Se reparará? ¿De quién fue la culpa! ¿Cuál es el monto del seguro? Muchas de las noticias son insatisfactorias porque yerran al responder a estas cuestiones", *Ibid.*, p. 214.

[29] En este artículo se sigue el concepto de "periodismo objetivista" explicado por Galdon (*vid. GALDÓN, Gabriel, Desinformación. Método, aspectos y soluciones*, EUNSA, Pamplona, 1994, pp. 19-83).

[30] "[Las noticias, ] por supuesto, deben tener un carácter puramente objetivo. No ofrecen lugar para la intromisión de las opiniones personales; existen otras secciones del periódico a través de las cuales éstas pueden encontrar su expresión. Sea fiel a los hechos: la tentación de alejarse de ellos se experimenta con frecuencia y no siempre es resistida por alguien que complace constantemente el interés del público por lo novelesco y lo curioso. f...] Suministre datos, tantos y tales datos como sea conveniente, y délos sin comentario alguno", NEWCOMER, Alphonso Gerald, *op. cit.*, p. 215.

[31] *Ibid.*, pp. 215-216. Tampoco en esta obra se preceptua todavía la estructuración de las noticias conforme a un formato de pirámide invertida.

[32] LOCKWOOD, Sara Elizabeth Husted y EMERSON, Mary Alice, *Composition and Rhetoric for Higher Schools*, Ginn & Company, Boston, 1901, p. 357.

[33] Cfr. SLATER, John Rothwell, *Freshman Rhetoric*, D. C. Heath & Co., Publishers, Boston, (ed. revisada), 1925, pp. 347-359. La primera edición está fechada en 1913.

[34] LUCE, Robert, *Writing for the Press. A Manual for Editors, Reporters, Correspondents, and Printers, for the Press. A Manual for Editors, Reporters, Correspondents, and Printers*, 1886. Este manual tuvo, al menos, otras tres ediciones revisadas y ampliadas, datan de 1888, 1889 y 1891. El único ejemplar del que se ha dispuesto para esta investigación es el que corresponde a la cuarta

edición, de 1891.

[35] SCHWARZLOSE, Richard A., *Newspapers. A Reference Guide*, Greenwood Press, Nueva York, 1987; BLUM, Eleanor y Gotschall WILHorr, Frances, *Mass Media Bibliography. An Annotated Guide to Books and Journals for Research and Reference*, University of Illinois Press, Urbana y Chicago, 1990.

[36] De hecho, Edwin L Shuman, autor que hasta ahora se ha considerado el primero en publicar un manual de redacción periodística (cfr. MOTT, Frank Luther, *The News in America*, Harvard University Press, Cambridge y Massachusetts, (4 impr.), 1962, p. 158), copió casi literalmente algunos de los pasajes incluidos en su manual de 1903 de este manual de Luce (cfr., por ejemplo, LUCE, Robert, op. cit., p. 13 y SHUMAN, Edwin L., *Practical Journalism*, D. Appleton and Company, Nueva York, (2 ed.), 1919, p. 71).

[37] El libro, de 95 páginas, se compone de consejos sobre todo estilísticos y de pura corrección escrita, aunque contiene también enseñanzas generales para otras tareas periodísticas no específicamente redaccionales. Se estructura en veintidós bloques, organizados de forma un tanto anárquica, en este orden: consejos formales para la presentación de originales (pp. 5-11); consejos de estilo y de redacción en general (pp. 11-13); aclaración de dudas gramaticales en inglés (pp. 13-19); orientaciones, en forma de diccionario, para la corrección en el uso de las palabras y la composición de oraciones (pp. 19-47); vocabulario hipico (p. 48); usos jergales del lenguaje en inglés (p. 49); normas para la corrección en el uso de los títulos nobiliarios y sus abreviaturas (pp. 50-54); orientaciones para lograr mayor concisión en el lenguaje (pp. 54-58); ejemplos para evitar problemas de ambigüedad y de disposición de las partes de la oración (pp. 58-60); uso correcto de las metáforas (p. 61); aclaración sobre palabras con plurales complejos (p. 62); consejos de puntuación (pp. 62-66); consejos para la corrección de pruebas y edición de textos (pp. 66-70); orientaciones sobre las peculiaridades de la escritura en prensa (pp. 70-74); indicaciones para la redacción de despachos telegráficos (pp. 74-79); reglas para redactar correctamente citas textuales y en formato de entrevista (pp. 79-80); normas para escribir titulares (pp. 80-82); reglas periodísticas generales (pp. 82-85); legislación vigente sobre prensa y, en particular, explicación de la ley de libelo (pp. 85-87); consejos para la correcta ilustración de la prensa (pp. 87-88); y, por último, orientaciones tipográficas y otros consejos variados (pp. 88-95). Cfr. LUCE, Robert, op. cit., 1891.

[38] Cfr. SCHUDSON, Michael, *Discovering the News. A Social History of American Newspapers*, BasicBooks, Inc., Nueva York, 1978.

[39] Vid. nota 1.

[40] *Ibid.*, p. 82. Estas explicaciones de Luce, sin embargo, no rompen con el paradigma objetivista del periodismo moderno. A la hora de recomendar la incorporación de "opiniones" al relato informativo, el razonamiento de este autor se queda en lo meramente estilístico, pero no alcanza a vislumbrar las razones ontológicas que impiden desgajar el elemento subjetivo del relato noticioso. Vid. GALDON, Gabriel, op. cit.

[41] DANA, Charles Anderson, *The Art of Newspaper Making: Three Lectures*, D. Appleton and Company, Nueva York, 1895 (reeditado en 1900).

[42] *Ibid.*, p. 51.

[43] Ibid., pp. 102-103.

[44] “Cualquier hombre sincero y serio, y que no solo piense siempre en si mismo, puede aprender a ser un buen reportero. Puede aprender a determinar la verdad; puede adquirir el habito de observar. Cuando mira a un incendio, ¿qué es lo más importante de ese incendio? Supongamos que tenemos cinco casas ardiendo; ¿Cuál es la mayor?, ¿de quien es el almacen que esta ardiendo?, ¿quién ha sufrido las mayores pérdidas? ¿Hay algun individuo que haya perecido en el fuego? ¿Existen circunstancias muy interesantes que tengan que ver con el incendio?”, *ibíd.*, pp. 55-56.

[45] SHUMAN, Edwin L., *Steps Into Journalism: Helps and Hints for Young Writers*, Correspondence School of Journalism, Evanston, Illinois, 1894.

[46] SHUMAN, Edwin L., *Practical Journalism*, 1903. Para esta investigación sólo se han podido emplear las reediciones de 1919 y 1920, editadas por D. Appleton and Company, Nueva York.

[47] Lo expresaba con estas palabras: “Ponga su mejor, mas fuerte y mas sorprendente declaracion al principio. Coloque el meollo de todo su artículo en el primer párrafo, de tal forma que el resto de la historia pueda ser 'descartado' y la noticia siga estando 'cubierta'”, SHUMAN, Edwin L., *Steps Into Journalism...*, p. 23. También se refera a ello en las páginas 101 y 102.

[48] Cfr. *Ibid.*, p. 102.

[49] Cfr. SHUMAN, Edwin L., *Practical Journalism*, D. Appleton and Company, Nueva York y Londres, 1919, p. 60.

[50] Cfr. SHUMAN, Edwin L., *Steps Into Journalism...*, p. 102.

[51] Vid. BLEYER, Willard Grosvenor, *Newspaper Writing and Editing*, Houghton Mifflin Company, Boston, 1913 (este manual disfrutó de dos reediciones, la última de las ellas en 1932); *Types of News Writing*, Houghton Mifflin Company, Boston, 1916; *How to Write Special Feature Articles. A Handbook for Reporters, Correspondents and Free-Lance Writers Who Desire to Contribute to Popular Magazines and Magazine Sections of Newspapers*, Houghton Mifflin Company, Boston, Nueva York y Chicago, 1920; y BLEYER, Willard Grosvenor (ed.), *The Profession of Journalism. A Collection of Articles on Newspaper Editing and Publishing, Taken from the Atlantic Monthly*, The Atlantic Monthly Press, Boston, 1918.

[52] Vid. HYDE, Grant Mylnor, *Newspaper Reporting and Correspondence*, D. Appleton and Company, Nueva York y Londres, 1912; *Handbook for Newspaper Workers*, D. Appleton and Company, Nueva York y Londres, 1921; *A Course in Journalistic Writing*, D. Appleton and Company, Nueva York y Londres, 1922.

[53] HEMSTREET, Charles, *Reporting for the Newspapers*, A. Wessels S. Co., Nueva York, 1901.

[54] Vid. GAVIT, John Palmer, *The Reporters Manual : A handbook for Newspaper Men*, Albany, Nueva York, 1903.

[55] Vid. MacCARTHY, James Philip, *The Newspaper Worker. Designed for All Who Write*, Press Guild, Nueva York, 1906; y *The Newspaper Worker. A Manual for All Who Write*, Frank-Maurice, Inc., Nueva York, (2 ed.), 1925. Para este trabajo se ha contado sólo con la segunda edición, pero,

tal y como se aclara en el prólogo de ésta, respeta el texto original en su integridad, sin mutilaciones ni anadiduras (*vid. ibid.*, p. xü). Por otra parte, para dar idea de la capacidad difusora de las nuevas ideas entre aprendices y periodistas a través de este tipo de manuales, baste decir que las ventas de la primera edición de este libro alcanzaron la nada despreciable cifra de 3.000 ejemplares (*cfr. ibid.*, p. xi).

[56] Ross, Charles G., *The Wri(ing of the News. A Handbook wirh Chapters on Newspaper Correspondence and Copy Reading*, Henry Holt and Company, Nueva York, 1911.

[57] Vid. BLYTHE, Samuel G., *The Making of a Newspaper Man*, Henry Altemus Company, Filadelfia, 1912.

[58] Vid HARRINGTON, Harry Franklin y FRANKENBERG, T. T., *Essentials in Joumalism. A Manual in Newspaper Making for College Classes*, Ginn and Company, Boston, 1912.

[59] Vid. WILDMAN, Edwin, *Writing to Sell*, Wildman Magazine S. News Service Publishers, Nueva York, 1914.

[60] Vid. SPENCER, M. Lyle, *News Writing. The Gathering, Handling and Writing of News Stories*, D. C. Heath & Co., Publishers, Boston, Nueva York y Chicago, 1917.

[61] Vid. MAULSBY, William S., *Getting (he News*, Harcourt Brace and Company, Nueva York, 1925.

[62] Vid. JOHNSON, , Gerald W., *What is News?*, Alfred A. Knopf, Nueva York, 1926.

[63] Vid. LEECH, Harper y CARROLL, John C., *What's the News?*, Pascal Covici, Chicago, 1926. No se trata propiamente de un manual de periodismo, sino de una colección de reflexiones de sus autores en torno al papel de la prensa en la sociedad americana de aquella época, así como de las tendencias y posibles orientaciones futuras del periódico.

[64] Vid. MAVITY, Nancyy Barr, *The Modern Newspaper*, Henry Holt and Company, Nueva York, 1930.

[65] Vid. BALDWIN, Howard Milton, *A Handbook of Modern Writing*, The Macmillan Company, Nueva York, 1930.

[66] Vid. BENSON, Ivan, *Fundamentals of Journalism*, Prentice-Hall, Inc., Nueva York, 1932.

[67] HYDE, Grant Mylnor, *Newspaper Reporting...*, p. 97. Referencias parecidas se encuentran, por ejemplo, en ROSS, Charles G., *op. cit.*, p. 67.

[68] Cfr. LUCE, Robert, *op. cit.* Bleyer describía el proceso de aprendizaje habitual en el seno de las redacciones de los periódicos por aquellos años: "Cuando un periodista comienza a trabajar en un periódico, debe estudiar detenidamente todas las peculiaridades de éste, puesto que él mismo debe seguirlas a la hora de elaborar sus textos. Además, debe aprender tan rápido como le sea posible las normas de estilo de imprenta [*printed style vules*] o, si no existen tales reglas de imprenta, debe estudiar las noticias como ejemplos de la práctica que se sigue en la redacción", BLEYER, Willard Grosvenor, *Newspaper Writing...*, p. 63.



[69] Un listado similar a éste se localiza, por ejemplo, en HYDE, Grant Mylnor, *Hándbook for Newspaper...*, 1921, p. 92.

[70] *Vid.*, especialmente, LUCE, Robert, *op. cit.* Los manuales posteriores, si bien incorporaron las demás reglas, siguieron destacando la del *lead* como la principal que había de aprender cualquier aspirante a periodista. Cfr. SHUMAN, Edwin L., *Practical Journalism...*, p. 72; GIVEN, John L., *op. cit.*, pp. 192 y 200; SPENCER, M. Lyle, *op. cit.*, p. 69; MAVITY, Nancy Barr, *op. cit.*, pp. 131 y 148-109.

[71] *Vid.*, por ejemplo, METZ, William, *Newswriting from Lead to "30"*, Prentice Hall, Englewood Cliffs, Nueva Jersey, (3 ed.), 1991, pp. 88-89; FOX, Walter, *Writing the News. A Guide for Print Journalists*, Iowa State University Press, Ames, Iowa, (2 ed.), 1993, p. 6.

[72] Shuman ejemplifica uno de estos *queries*: "St. Louis *Globe-Democrat*: Familia de cinco miembros quemada hasta morir. Madre se introdujo entre llamas para salvar niños y pereció. ; ¿Desean noticial?", SHUMAN, Edwin L., *Steps Into Journalism...*, p. 100.

[73] *Vid.* SHUMAN, Edwin L., *Steps Into Journálism...*, pp. 97-98 y 99-102; GIVEN, John L., *op. cit.*, p. 226; HYDE, Grant Mylnor, *Newspaper Reporting...*, pp. 12-13; SPENCER, M. Lyle, *op. cit.*, pp. 239-241.

[74] Tomado de Luce, Robert, *op. cit.*, p. 77

[75] SHUMAN, Edwin L., *Practical Journalism...*, p. 59.

[76] HYDE, Grant Mylnor, *Newspaper Rep...*, p. 91. Para más ejemplos, véase también SPENCER, M. Lyle, *op. cit.*, p. 69.

[77] Para un completo catálogo de ténninos periodísticos de comienzos de siglo en Estados Unidos, *vid.* HYDE, Grant Mylnor, *Newspaper Reporting...*, pp. 29-33.

[78] MacCarthy, en su manual, empleaba por ejemplo las palabras *leader* y *lead* indistintamente para referirse al primer párrafo de la información (cfr. MacCARTHY, James Philip, *op. cit.*, p. 125). Por su parte, tanto Bleyer en su primera obra – no así en las restantes – como Hamngton y Frankenberg, a diferencia de la mayoría de los autores posteriores y de algunos anteriores, al referirse al *lead* en sus respectivos manuales lo hicieron enmarcando la palabra entre comillas, lo cual da idea de una aceptación cuando menos relativa del término y de una consideración de éste lindante con lo jergal. Cfr. OLIN, Charles Henry, *op. cit.*, p. 188; HARRINGTON, Harry Franklin y FRANKENBERG, T. T., *op. cit.*; BLEYER, Willard Grosvenor, *Newspaper Writing...*, especialmente p. 66.

[79] HYDE, Grant Mylor, *Reporting...*, p. 31.

[80] HARRINGTON, Harry Franklin y FRANKENBERG, T.T., *op. cit.*, p. 294.

[81] SPENCER, M. Lyle, *op. cit.*, p. 281.

[82] OLIN, Charles Henry, *op.cit.*, p. 86.

[83] Vid. BLEYER, Willard Grosvenor, *Newspaper Writing...*, p. 66.

[84] Vid. SPENCER, M. Lyle, *op. cit.*, p. 69.

[85] Para este autor, “la primera regla sobre la redacción que un reportero debe aprender es ésta: en una novela el desenlace [*dénouement* en el original] es la última cosa descrita; en un relato noticioso el *desenlace* es la noticia y debe encabezar la historia. El motivo y los incidentes concomitantes pueden ser desarrollados en orden”, MacCARTHY, James Philip, *op. cit.*, pp. 124-125.

[86] Esta autora, a diferencia de varios de sus predecesores, no sólo se preocupó por el valor informativo del *lead*, sino también por su papel como atractivo para empujar al lector hacia el interior del texto. “Debe ser breve – recomendaba –, ha de ser comprensivo y debe suscitar un interés que conducirá al lector hasta la conclusión de la historia, incluso si se le ha puesto en posesión del hecho más importante desde el principio. Debe, al mismo tiempo, satisfacer la curiosidad e incitarla”, MAVITY, Nancy Barr, *op. cit.*, p. 131.

[87] Compruébese, por ejemplo, en las “Instrucciones para corresponsales” del *star* de St. Louis que reproducía Hyde en su primer manual. Vid. HYDE, Grant Mylnor, *Newspaper Reporting...*, pp. 12-13.

[88] Vid. MOTT, Frank Luther, *op. cit.*, p. 158. En su obra anterior, Shuman ya había anticipado el esbozo de una regla que obligaba a incluir en el *lead* algunas de las cinco uves dobles: “Asegúrese [...] de poner estas tres cosas en su primer párrafo: los actores, el lugar y el tiempo en el que sucedió el hecho”, SHUMAN, Edwin L., *Steps Into Journalism...*, 1894, p. 31. Otros autores, sin embargo, han querido identificar en los siguientes versos de Rudyard Kipling la primera articulación moderna de este conocido precepto: “I keep six honest serving men/ they taught me all I knew; / Their names are What and Why and When/ and How and Where and Who” (*cfr.* ULLMANN, John y HONEYMAN, Steve (eds.), *The Reporter's Handbook*, St. Martin's Press, Nueva York, 1983, p. 1). Curiosamente, al contrario que en los países latinos, en entornos anglosajones apenas se encuentran autores que hablen del origen retórico de este principio (vid. NÚÑEZ LADEVÉZE, Luis, *El lenguaje de los "media": Introducción a la teoría de la actividad Pirámide*, Madrid, 1979, p. 192; CASASÚS, Josep Maria, *Iniciación a la Periodística: ManM de Comunicación Escrita y Redacción Periodística Informativa*, Teide, Barcelona, 1988, pp. 109-111).

[89] Cfr. MacCARTHY, James Philip, *op. cit.*, pp. 29 y 31.

[90] Vid. HARRINGTON, Harry Franklin y FRANKENBERG, T. T., *op. cit.*, p. 28.

[91] Vid. OLIN, Charles Henry, *op. cit.*, pp. 97-98.

[92] Vid. HYDE, Grant Mylnor, *Newspaper Reporting...*, pp. 38-39; BLEYER, Willard Grosvenor, *Newspaper Writing...*, p. 66, y *Types of News...*, p. 10; SPENCER, M. Lyle, *op. cit.*, 1917, p. 69; MAVITY, Nancy Barr, *op. cit.*, pp. 131 y ss.

[93] Se desconoce con certeza la identidad del autor y la fecha de aparición de este marbete de tanto éxito posterior entre periodistas y teóricos de la prensa. En cualquier caso, el rótulo 'pirámide invertida' [*inverted pyramid*] apareció ya acuñado como tal una sola vez en el segundo manual (1903) de Edwin L. Shuman, a quien cabe atribuir, por tanto, al menos la paternidad académica de

esta expresión (*vid.* SHUMAN, Edwin L., *Practical Journalism*, p. 62). Años más tarde, Hyde en su primer manual de periodismo empleaba un símil muy parecido cuando afirmaba que "el interés de una noticia perfecta es como un cono invertido [*inverted cone*]" (HYDE, Grant Mylnor, *Newspaper Reporting...*, 1912, p. 92). Sin embargo, parece que el término no cuajó definitivamente por lo menos hasta bien entrados los años 1920, pues se localizan manuales hasta esa fecha y aún más allá en los que, si bien se recomendaba el empleo de la estructura de interés decreciente para la confección del relato noticioso, no se empleaba la etiqueta de pirámide invertida para identificarla (cfr., por ejemplo, OLIN, Charles Henry, *op. cit.*). Olin proporcionaba al final de su libro un glosario de términos periodísticos donde no se refería a la pirámide invertida, lo que da idea de la todavía escasa o nula difusión de este nombre entre los periodistas de la época. Ocurrió lo propio con los capítulos y apéndices sobre terminología periodística de libros más tardíos como los de HYDE, Grant Mylnor, *Newspaper Reporting...*, pp. 28-33; HARRINGTON, Harry Franklin y FRANKENBERG, T. T., *op. cit.*, pp. 25-28 y 293-296; o SPENCER, M. Lyle, *op. cit.*, pp. 278-284. Tampoco llegaron a emplear la expresión en ningún lugar de sus manuales ni BLEYER, Willard Grosvenor, *News Writing...*, especialmente en pp. 65-66, o *Types of News...*; ni MAVITY, Nancy Barr, *op. cit.* El propio Shuman, supuesto padre del término, no lo empleó más que en su segundo manual, pues en su primera obra, a pesar de que se refería a la estructura de interés decreciente y la recomendaba, no la designaba con su nueva etiqueta. *Vid.* SHUMAN, Edwin L., *Steps Into Journalism...*; especialmente la página 28, que es la que coincide con la página 62 del *Practical Journalism*, en la que sí empleaba la expresión "*inverted pyramid*".

[94] *Vid.* SÁNCHEZ, José Francisco, "El relato periodístico convencional", en BARRERA, Carlos y JIMENO, Miguel Ángel (eds.), *La información como relato. Actas de las V Jornadas Internacionales de Ciencias de la Información*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, Pamplona, 1991, pp. 215-217.

[95] *Vid.* SHUMAN, Edwin L., *Practical Journalism...*, p. 62.

[96] OLIN, Charles Henry, *op. cit.*, p.97.

[97] *Vid.*, entre otros, HYDE, Grant Mylnor, *Newspaper Reporting...*, pp. 36-37.

[98] WILDMAN, Edwin, *op. cit.*, p. 16

[99] HYDE, Grant Mylnor, *Newspaper Reporting...*, 35.

[100] SHUMAN, Edwin L., *Steps Into Journalism...*, p. 25.

[101] *Vid.* CLARK, Roy Peter, "A New Shape for the News", en *Washington Journalism Review*, marzo, 1984, pp. 46-47.

[102] Casassus ha empleado esta denominación por la forma en la que Homero cuenta que el legendario héroe Néstor emplazó sus tropas frente a los troyanos: en el centro las más débiles, y las de mayor valor y fuerza, en los dos extremos. *Vid.* CASASÚS, Josep Maria, "Evolución histórica del relato periodístico", en BARRERA, Carlos y JIMENO, Miguel Ángel (eds.), *La información como relato. Actas de las V Jornadas Internacionales de Ciencias de la Información*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, Pamplona, 1991, pp. 99-118.

[103] Cfr. *ibíd.*, p. 104.

[104] Esta profesora afirmaba que "en el cuerpo de la noticia los detalles siguen un orden lógico. Habitualmente, tal organización en las noticias narrativas suele ser cronológica", BLEYER, Willard Grosvenor, *Types of News...*, p. 11.

[105] MAVITY, Nancy Barr, *op. cit.*, p. 151.

[106] HYDE, Grant Mylnor, *Newspaper Reporting...*, p. 91.

[107] Cfr. SPENCER, M. Lyle, *op. cit.*, pp. 59-A.

[108] *Ibid.*, p. 65.

[109] MAVITY, Nancy Barr, *op. cit.*, p. 151.

[110] *Ibid.*, p. 152. La propia Mavity, anticipándose a las posibilidades tecnológicas actuales, afirmaba en esta obra que el buen redactor debía aprender a "escribir para un espacio" (p. 152), de tal forma que supiera de cuántas líneas disponía para componer su texto de una manera u otra según este dato.

[111] Tomado de GIVEN, John L., *op. cit.*, p. 234.

[112] Ross, Charles G., *op. cit.*, pp. 17-18.

[113] Bleyer formulaba con las siguientes palabras "este principio periodístico inviolable: "Toda noticia debe presentar los detalles del hecho noticioso tan exactamente como sea posible y de forma tan completa como lo exige la importancia del acontecimiento. Embellecer las noticias con detalles ficticios con el fin de hacerlas más interesantes o más entretenidas, así como distorsionar y suprimir datos significativos del hecho noticioso con la intención de alcanzar algún tipo de objetivo, son actitudes opuestas de igual modo al propósito fundamental del periódico", BLEYER, Willard Grosvenor, *Types of News...*, p. 8.

[114] El autor de esta cita, Henry W. Boynton, previamente había afirmado también que "el periodismo, estrictamente hablando, no tiene aspecto literario alguno; posee algunos contactos con la literatura, pero eso es todo. El verdadero negocio del periodismo es registrar o comentar, pero no crear o interpretar", BOYNTON, Henry Walcott, "Journalism and literature", en *Journalism and Literature and Other Essays*, Houghton, Mifflin and Company, Boston y Nueva York, 1904, pp. 4-5.

[115] THORPE, Merle (ed.), *The Coming Newspaper*, Henry Holt and Company, Nueva York, 1915, p. 5.

[116] El problema en este punto no reside en defender la falta de tendenciosidad en el relato informativo, cosa del todo loable, sino en creer a pies juntillas que el uso de determinadas técnicas retóricas y estilísticas garantiza esa pretendida asepsia informativa. Éste fue, precisamente, el error en el que incurrieron aquellos manualistas y, a partir de ellos, buena parte de sus discípulos hasta nuestros días.

[117] SHUMAN, Edwin L., *Practical Journalism...*, p. 72. En su manual anterior, el de 1894, recomendaba un consejo similar, en este caso, dirigido al aprendiz de corresponsal: "No editorialice. Esto es, no coloree sus declaraciones ni siquiera con un adjetivo o un adverbio que vaya a significar

su opinión personal sobre las ventajas de un asunto debatido, salvo que usted tenga pruebas sobre las que basar tal opinión, y luego suministre tales pruebas y deje fuera su opinión", SHUMAN, Edwin L., *Steps Into Journalism...*, p. 105.

[118] Vid. WILDMAN, Edwin, *op. cit.*, p. 16; SPENCER, M. Lyle, *op. cit.*, p. 87.

[119] MAVITY, Nancy Barr, *op. cit.*, p. 153.

[120] MacCARTHY, James Philip, *op. cit.*, p. 131. Más referencias de este tipo pueden localizarse en Ross, Charles G., *op. cit.*, pp. 20-22.

[121] Vid. MacCARTHY, James Philip, *op. cit.*, p. 186.

[122] Vid. MAVITY, Nancy Barr, *op. cit.*, p. 153.

[123] Vid. MENCHER, Melvin, *Basic News Writing*, Wm. Cm. Brown Company Publishers, Dubuque, Iowa, (3 imp.), 1984, p. 156.

[124] MacCARTHY, James Philip, *op. cit.* p. 126.

[125] Vid., entre otros, GIVEN, John L., *op. cit.*, p. 213; Ross, Charles G., *op. cit.*, pp. 18-20; BLEYER, Willard Grosvenor, *Types of News...*, p. 8,

[126] Vid. DICKEN-GARCIA, Haxel, *Journalistic Standards in Nineteenth-Century America*, University of Wisconsin Press, Madison, Wisconsin, 1989, p. 67. Por ejemplo, en la gufa para corresponsales elaborada a principios de siglo por el *Wmld* de Nueva York, en concreto en su décima norma, se podía leer: "Nunca envfe entrevistas con 'un ciudadano conocido', 'alguien en posición de conocer', 'un funcionario importante', o cualquiera del surtido de los locuaces pero anónimos individuos", tomado de GIVEN, John L., *op. cit.*, p. 235. Esta norma pasó a engrosar con el tiempo el conjunto de preceptos que, según los autores de los manuales de periodismo, todo redactor de periódico debía respetar al escribir sus noticias. Vid., por ejemplo, SPENCER, M. Lyle, *op. rit.*, p. 129; MAVITY, Nancy Barr, *op. cit.*, p. 139.

[127] Schudson, no obstante, fecha entre 1915 y 1925 la definitiva incorporación en Estados Unidos de las citas textuales directas en las noticias. Cfr. SCHUDSON, Michael, "Question authority: a history of the news interview in American journalism, 1860s-1930s", en *Media, Culture & Society*, vol 16, núm. 4, octubre, 1994, p. 575.

[128] Las recomendaciones de escribir las citas textuales en estilo directo parten desde el primer manual moderno de periodismo. En efecto, ya el propio Robert Luce defendía su uso bajo el argumento de que "la cita directa es más enérgica que la indirecta; 'estoy herido', dijo es de lejos preferible a él dijo que estaba herido. La cita directa es especialmente preferible en la redacción periodística, tanto porque es más vigorosa como porque es más fácilmente manejable" (pp. 12-13); en otro lugar, añadía que este sistema producía una prosa "más compacta y, al mismo tiempo, más inteligible" (p. 79). Cfr. LUCE, Robert, *op. cit.* Tras este manual, prácticamente todos los demás dedicaron por lo menos alguno de sus apartados a explicar el correcto uso de las citas entrecorridas. Cfr., por ejemplo, SHUMAN, Edwin L., *Steps Into Journalism...*, p. 173; Given, John L., *op. cit.*, p. 208, pero especialmente, pp. 202-203; Hovey, Grant Mylnor, *Newspaper Reporting...*, pp. 151, 153, 183, 198, 245 y 284.

[129] Vid. SCHUDSON, Michael, "Question authority...", especialmente pp. 575-578.

[130] MacCARTHY, James Philip, *op. cit.*, p. 125.

[131] SPENCER, M. Lyle, *op. cit.*, p. 128.

[132] GIVEN, John L., *op. cit.*, p. 203.

[133] WILDMAN, Edwin, *op. cit.*, p. 52.

[134] JEREZ PERCHET, Augusto, *Tratado de periodismo*, Imprenta de El Defensor de Granada, Granada, 1901. En el primer capítulo, dedicado a "El periódico en general", afirmaba que su tratado "en síntesis, constituye un conjunto de observaciones inspiradas en mi particular criterio, mas de aplicación para quienes fían el porvenir á las rudas tareas de la Prensa diatía, semillero de disgustos, plantel de amarguras y sfbolo de desengaños, aunque generalmente considerada como expresión de la felicidad y summun de las ambiciones apetecidas y conquistadas" (sic), p. 8.

[135] *Ibid.*, pp. 34-35.

[136] *Ibid.*, pp. 35-36.

[137] Una interesante bibliografía sobre los primeros autores catalanes que tratan desde diversos enfoques el tema periodístico puede hallarse, precisamente, en la introducción de Josep Maria Casasús a la edición facsimil de esta obra de Sánchez Ortiz. *Vút.* SANCHEZ ORTIZ, Modesto, *El periodismo (Prólogo del libro "El país, la política, tu prensa")*, [1903], Fundación Privada Conde de Barcelona, Barcelona, 1990. El profesor catalán, asimismo, dedica unas páginas a esta obra de Sánchez Ortiz en CASASÚS, Josep Maria y NÚÑEZ LADEVÉZE, Luis, *Estilo y géneros...*, pp. 56-59.

[138] MAINAR, Rafael, *El arte del periodista*, Sucesores de Manuel Soler, Barcelona, 1906.

[139] *Vid.* MINGUIJON, Salvador, *Las bcchas del periodismo*, Tip. Mariano Salas, Zaragoza, 1908.

[140] *Ibid.*, p. 137. Mas adelante, sin embargo, introduce ciertas pinceladas descriptivas del estilo periodístico. Así, por ejemplo, afirma que "el estilo periodístico es esencialmente de movimiento. Lo que predomina es la ligereza y la gracia", *ibid.*, p. 142.

[141] *Ibid.*, p. 147.

[142] *Ibid.*, p. 191.

[143] MAINAR, Rafael, *op. cit.*, p. A lo sumo, Mainar aportaba consejos estilísticos del siguiente tipo: "Cuando una información es de última hora, su redacción ha de ser concisa, muy concisa, para no retrasar el cierre del número, y ha de escribirse en cada cuartilla un solo párrafo, para que a los cajistas puedan distribuir los alcances muy cortos"(sic), *ibid.*, p. 106.

[144] ALONSO PEDRAZ, Martin, *Ciencia del lenguaje y avte del estdo*, Aguilar, Madrid, 1949, pp. 528 y ss.



[145] Por ejemplo, habla de la *impersonalización* como "uno de los secretos del periodismo, No consiste precisamente en prescindir de la personalidad y del estilo, sino en desprenderse de las propias aficiones y de los juicios apriorísticos en aras de la noticia", *ibíd.*, p. 531.

[146] *Ibid.*, p. 536.

[147] *Ibid.*, p. 538.

[148] En otro lugar, he estudiado con mayor detalle el proceso de asimilación y asentamiento de las reglas norteamericanas de escritura periodística informativa en los países latinos. *Vid.* SALAVERRIA, Ramón, *Los inicios de la preceptiva sobre redacción periodística en las tradiciones anglosajonas y latina: de los libros de retórica a los primeros manuales de* (trabajo de investigación), Facultad de Ciencias de la Información, Universidad de Navarra, Pamplona, 1996, pp. 87-103.